

PATRIMONIO HIDRÁULICO HISTÓRICO EN EL ENTORNO DE LA CIUDAD DE TERUEL

Beatriz Carrasquer Álvarez
Adrián Ponz Miranda

Fotografías: José Carrasquer Zamora

“La importancia de la utilización del agua en la Edad Media turolese queda certificada desde los capítulos dedicados en el Fuero de Teruel, otorgado en 1177 a la ciudad tras la conquista cristiana, y ratificada a lo largo de los siglos transcurridos entre esa fecha y el siglo XV, a través de las sentencias provocadas en la regularización de dicho uso por parte de los explotadores de las acequias que sangraban los ríos principales, el Turia, el Alfambra y el Guadalaviar, para fines molineros o de riego” (Carmen Orcástegui, 1989)



Mapa de los términos de Villastar y Villaspesa y sus alrededores junto al río Guadalaviar, de Cipriano de la Plaza, 1744, con indicación de topónimos, estructuras hidráulicas de riego, etc. (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza)

Introducción

Tener presente la historia de los regadíos del entorno de cualquier ciudad, comarca o territorio, así como la de su industria asociada tiene que ser como dice Julián Ortega “un instrumento de reflexión colectiva”. El entorno de la ciudad de Teruel, zona agrícola antes que ciudad, tiene todavía suficientes vestigios de su patrimonio industrial asociado al agua que bien merece un reconocimiento y una conservación en los términos y medios que sea posible. En estas páginas se lleva a cabo lo que se podría denominar un inventario para apoyar a esa reflexión.

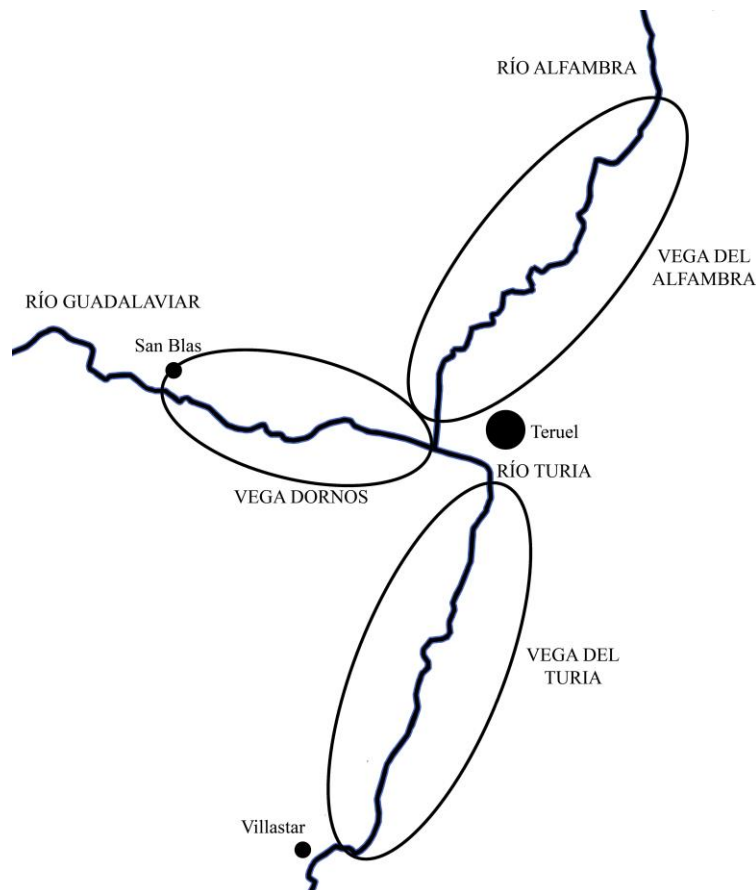


Gráfico de las cuencas de los ríos Guadalaviar, Alfambra y Turia.

El núcleo urbano de Teruel se encuentra en las proximidades del horcajo de los ríos Guadalaviar y Alfambra, dando lugar a una nueva denominación del caudal, río Turia. Desde que Teruel fue un núcleo poblado, necesitó de artilugios hidráulicos con diversos usos. Así mismo las acequias, cuyo diseño inicial permanece prácticamente intacto desde su construcción, serían utilizadas para el riego de campos de cultivo. La vega Dornos, hoy de San Blas tiene dos acequias principales, la del Cubo, margen izquierda, y la de Miguel de Santa Cruz, o del Guadalaviar en la derecha. Tienen hijuelas situadas a más altura, la acequia de Valdeavellano y la de la Guea en la primera de ellas y la de la Peña de la segunda. El Cubo, Valdeavellano y La Guea toman sus aguas del azud de San Blas.

Vega del Guadalaviar antiguamente denominada Vega Dornos

El nombre Dornos, d'Ornos, se refiere a hornos para la fabricación de cal, abundantes desde la antigüedad y que aprovechaban las canteras de piedra caliza del entorno; fue también el nombre inicial del núcleo poblado de San Blas.

La obra hidráulica simbólica y representativa de todas, por su necesidad para la preservación de las demás, es el antiguo Arquillo de San Blas, construido en fecha indeterminada, pero posiblemente entre los siglos XIII y XIV.



Aspecto actual del primer emplazamiento del azud de San Blas y luego del azud de la fábrica de carburo.



Salto de agua del Carburo, ca. 1910 (archivo Jaime Fernández Fuertes del IET).

Aguas abajo se encuentra la presa de los Garzarán construida a partir de 1905 por Luis Cendoya y Berrenechea, director de la línea de Ferrocarril de Sierra Menera. La presa mediante un corto túnel excavado en la roca conducía el agua a la central eléctrica de Gregorio Garzarán Josa. Estas instalaciones fueron utilizadas como parte de la piscifactoria construida en la segunda mitad del siglo XX.

La siguiente obra, aguas abajo es el azud de San Blas que ha tenido a lo largo de su historia documentada (primera cita conocida en 1321) cuatro enclaves diferentes que fueron consecuencia o bien de la necesidad de aumentar la zona de regadío o bien por la ruina de la obra debida a importantes riadas que no conseguía detener el Arquillo. Como restos más relevantes de estas obras quedan, el actual azud (1861) y su casa de Templador de aguas; también la más antigua y para el mismo fin, denominada popularmente como Caseta del Moro, se había construido a la altura del tercer emplazamiento (obra realizada en 1793, proyectada por Francisco López y Félix Guitarte, arquitectos del Real Canal de Aragón).

El azud de San Blas en su primer emplazamiento ya estaba construido en 1321 y fue cambiado al segundo en 1325, en el lugar que hoy ocupa el puente de la carretera hacia el Campillo. Ese primer lugar situado bajo las edificaciones de lo que fue el Molino de San Blas, fue utilizado a comienzos del siglo XX para la construcción del azud que daría agua a la fábrica de Carburo de Teruel. En su primer uso para dar agua a la Acequia del Cubo el agua salía por la margen izquierda, mientras que para El Carburo, lo hacía por la derecha.

El primer azud daba agua a la acequia de La Gola o Mayor de Dornos para regadío y para el molino del Cubo en las inmediaciones de Teruel. Construido el segundo azud también suministró fuerza al Molino de San Blas y agua a la acequia de Valdeavellano. En el molino del Cubo, que posteriormente daría nombre a la acequia, se documenta que funcionaron al menos un molino harinero, dos batanes, una fábrica de papel y un martinete de cobre, siendo propiedad hasta el siglo XVIII de los herederos del Barón de Escriche, D. Juan José Sánchez Muñoz.

En relación con la margen derecha del río y sus estructuras hidráulicas son de destacar el Azud de las Cadenas, el Batán de la Umbría, y el canal y fábrica de Carburos.

El Azud de las Cadenas da el agua a la acequia del Guadalaviar para regadío a una parte de la margen derecha del Guadalaviar, pero fundamentalmente a la del Turia. Como estructura todavía visible y relevante se encuentra el Batán de la Umbría o como inicialmente se denominaron molino y acequia de Miguel de Santa Cruz.

Es de interés la Fuente Ambel, manantial, situado en las cercanías de San Blas asociado con la casa que fue del Tenor Marín por su proximidad; tiene un caudal constante de 30 l/s. La peculiaridad de la surgencia radica en que procede de acuíferos que recogieron el agua de las precipitaciones hace aproximadamente 50 años, lo que hace que las sequías no afecten a su caudal. Es por ello que su agua es apreciada, hasta el punto de haber estado sometida, en periodos históricos, a ser utilizada por los regantes de la margen derecha, es decir por los de la acequia del Guadalaviar, a pesar de que la fuente esté en la margen izquierda; estos regantes debían dejar pasar el agua hasta el río, para que posteriormente pudiese encauzarse por el azud de las Cadenas a las heredades de la margen derecha.

Aguas abajo del salto del Batán de la Umbría existieron diversos molinos en el término municipal de Teruel, ya desaparecidos, únicamente perduran el Molino de Villastar en el límite del término de Teruel.

La fábrica de Carburos implantada en Teruel con el comienzo de siglo XX, tuvo una gran repercusión en la historia reciente de la ciudad, al menos en el ámbito social. Con su construcción también se abrió un “nuevo” camino de San Blas en la margen derecha del río y así mismo el canal de 5 km con una sección considerable por su doble uso de canalización y acumulación de agua; la mitad de su trazado discurre por túneles en la ladera de la Muela de Teruel.



Azud de las Cadenas.

Vega del Alfambra y los Molinos del Rey

Las aguas de la margen izquierda del Alfambra, conducidas por la acequia Molins de Rey eran las más cercanas al núcleo habitado de Teruel, lo que procuraba una mayor carga de trabajo para los molinos por su cercanía a la ciudad.

El salto de agua de Capuchinos y los tres molinos cercanos a la Iglesia de Los Franciscanos se denominaban de Santa Bárbara, de los Franciscanos y el Molinete.

Ya en aguas del río Guadalaviar por la margen izquierda un nuevo azud, el de la Argentera, suministró agua al Molino Nuevo o Harinera de la Milagrosa, en cuyo enclave se produjo la primera electricidad que alumbró Teruel el 4 de agosto de 1889 y en el que perduran parte de sus instalaciones.



Doble turbina Francis, que produjo el movimiento a la dinamo que generó la primera electricidad en la ciudad de Teruel.